

LA SEMANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
SAN MIGUEL, N.º 5

Precios de suscripción e inserción

En España 1'50 pesetas trimestre
En el extranjero 10'00 al año

Comunicados y anuncios a precios convencionales
No se devuelven los originales

SEMANARIO INDEPENDIENTE

POCO A POCO...

Hemos ido de sorpresa en sorpresa—y en verdad, alguna agradable—con la lectura de nuestros semanarios. Con interés se han comentado los asuntos propuestos, regeneradores de la población, como aseo, limpieza, ornato, proyectos ferroviarios etc., puntos expuestos con desinteresadas miras por los redactores de los periódicos.

Lefamos con simpatía los primeros artículos de «El Detective» sobre policía urbana, y vimos con disgusto que a pesar de todos sus esfuerzos no consiguió excitar el celo de la autoridad local, pollo terne que ni le arredran las amenazas ni le placen las adulaciones.

Admiramos las críticas razonadas y hasta las punzantes sátiras hábilmente dirigidas a encauzar la administración y régimen de la Ciudad y hoy lamentamos que por razones inexplicables, o por nosotros no entendidas, se observe tan brusco cambio saltando de la templanza más humilde a la nerviosidad enfática.

Nos place oír la peroración de todos esos noveles periodistas, predicando la evolución de nuestra patria chica; pero nos contrasta no ver expuesto un plan concreto indicador de los beneficios pretendidos...

Unión, acuerdos sustanciales, punto de partida y un fin práctico y común para llegar a la meta de nuestras aspiraciones compendiadas en las mejoras que nuestro pueblo necesita; eso es lo práctico y no hay que discutir ni recorrer el campo escabroso de la política. No aceptemos ingerencias estriñas, pues aun siendo, como son personas dignísimas y merecedoras de todos nuestros respetos, sus miras van encaminadas a banderías políticas y de vez en vez desta-

mando un bloque—pedir poco a poco con tesón, con energía y en formas severas si se quiere, mas con respeto, para que la administración municipal, el récan su enemistad o antagonismo como desahogo a sus mezquinas pasiones.

Nosotros, los muleños, somos lo bastante, ya que de nuestra patria chica se trata, para—forjimen de población y todo lo que a nuestro bien estar concierne se transforme, o por lo menos se modifique; y así pidiendo siempre, sin apasionamientos y sin tonos de violencia, será nuestra la causa y serán atendidas en justicia todas nuestras aspiraciones.

UN INGENIO DE LA CORTE.



Barrabás, no te incomodes que vas a salir perdiendo. Si tu quieres una cruz como aquella que el Gobierno concedió a nuestro paisano la tendrás, pues yo lo quiero y ya sabes que no hay nada que se oponga a mi deseo, que es el de todos los hombres que han nacido en este suelo.

Tus servicios sin igual, tus trabajos, tus desvelos, serán premiados en breve y así tendremos derecho los amigos a exigirte que continúes haciendo derroche de picardías en beneficio del pueblo.

Comprendemos que mereces grandes y muy ricos premios pero ¡ten paciencia hermosa! que ya vendrán con el tiempo gentes que sepan cumplir con hombres de tu talento, ¡tan buenos, tan hacendosos, tan nobles, tan caballeros!

La cruz como ya te digo corre a cargo de «este tuerto» y te juro por el nombre de tu venerable suegro que ha de ser de resistencia, aunque modesta en extremo, ¡que no quiero que presumas en ese trance supremo!

Nada de ricos metales ni de piedras de alto precio ¡vanidades... vanidades que ahora no vienen a cuento ni dicen bien en un hombre tan honrado y tan modesto!

Dos gruesas tablas de pino embadurnadas de negro, tres clavos y... nada más; con un fúnebre concierto que ejecute nuestra murga d'remos grandioso aspecto al acto que sin disputa concurrirán los muleños con intención de rendirte sus cañíos y respetos quitando de sus conciencias tan limpias, el grande peso que tenían por no haberte crucificado hace tiempo.

JUVENIL.

“Editorial Levante”

Llamamiento a los intelectuales murcianos

La situación lánguida,—nuestro optimismo nos prohíbe decir la postración—en que se encuentra nuestra literatura regional, ha impulsado a unos cuantos jóvenes a fundar una «Empresa Editorial», con el firme y decidido propósito de acometer una obra noble y generosa, cual es el contribuir al resurgimiento de las letras murcianas. Por requerimientos amistosos de cuantos laboran en esta Empresa, me he visto obligado a asumir la representación de la misma, y nada es para mí tan honroso como dirigirme desde tal puesto a todos los ilustres escritores de nuestra querida Región; y, en general, cuantas personas amen la literatura

Mucho es, en verdad, nuestro entusiasmo. Confesamos, que al apuntar en alguno de nosotros la idea de fundar esta Empresa; al expresarla, al decidírnos a darle realidad, no hubo en ningún instante el menor síntoma de titubeo. Era ella tan alta y tan noble, y nuestra juventud hallábase tan propicia a todo bello pensamiento, que no hizo más que convertirse en palabras, para que todos le diésemos vida con el calor de nuestro entusiasmo...

Pero con ser tal nuestro optimismo, es evidente que para una obra de esta naturaleza, necesitamos el concurso de todos. Hombreres ilustres, encanecidos en el cultivo de las letras; hombres que habéis visto transcurrir vuestra vida en la labor modesta, obscura a veces, pero siempre gloriosa, del periódico y del libro, jóvenes que sentís un ansia infinita de ideal, de crear, de producir cosas sublimes, rindiendo fervoroso culto a la Belleza y al Arte... A todos, los que escalásteis la cumbre de la fama y los que ahora empezais a subir esa empinada, pero honrosa cuesta, a todos os necesitamos y os requerimos.

Esta Empresa Editorial, piensa publicar en breve plazo—como dorado guión que señale su nacimiento,—«Antologías»: una de poetas y otra de prosistas. Vuestro concurso consistirá, pues, en enviarnos lo antes posible algo de vuestra producción literaria— inédita o ya publicada—, para que podamos terminar la labor de anotación y selección que tenemos comenzada, y para la cual contamos con notables y competentes literatos.

No dudamos que el más lisonjero éxito coronará nuestra obra, y seguramente influirá en ello la rectitud de nuestro propósito, porque no es por nosotros por quien pedimos; no es ya, simplemente por el legítimo derecho que nos asiste de acumular elementos valiosísimos.—como vosotros—, para la prosperidad de esta Empresa en la que, junto a nuestras energías e inteligencias, exponemos también nuestros intereses...

Es por algo que vale más que todo eso, y acaso por lo único que de todo eso vale. Es por la prosperidad de nuestra Región, siempre tan abandonada y decaída; es porque al conjuro de tan buenos deseos y al choque de tan bien templadas inteligencias como las vuestras, podemos nosotros realizar este bello sueño que nos alienta.

Y cuando llegue el momento solemne en que veamos salir de